

Martianos de Cuba, Pedro Pablo Rodríguez, Ramón de Armas, Ibrahím Hidalgo y Emilio de Armas; representando a diferentes universidades norteamericanas, participamos Iván Schulman, Julio Ramos, Egberto Almenas y yo mismo.

EL ENCUENTRO INTELECTUAL DE MARTÍ CON EMERSON EN 1880

Según Manuel Pedro González, el año de 1882 es de carácter fundacional porque en él José Martí da inicio a la era modernista hispanoamericana:

El quinquenio que va de 1877 a 1882 constituye un período en que Martí experimenta con y cultiva diversas formas estilísticas hasta alcanzar la plenitud de desarrollo que se percibe en una serie de ensayos de excepcional valía publicados en 1882. Este es el año epónimo en el desarrollo de la prosa y el verso hispanos, así como en la teoría literaria, y señala de modo inconcuso la inauguración del modernismo americano. ...Pero repitámoslo, el año culminante y decisivo que marca el inicio de una nueva era en las letras americanas es el de 1882... Con *Ismaelillo* se estrenan la sensibilidad y la topología modernista en verso... Si buscáramos entre los magnos ensayos que este año escribió, los de mayor significación filosófica y estética, habría que elegir los titulados "Emerson", "El poema del Niágara" y "Oscar Wilde".¹

En el fondo, lo ocurrido en 1882 es el vigoroso desembalse de la creatividad martiana, que había estado tomando cuerpo y buscando cauce propio en los años previos. El proceso de maduración intelectual de Martí se acelera al establecerse en Estados Unidos en 1880. Según observa Angel Rama, a ese año se remonta el "viraje fundamental" de Martí, quien fogueado por sus lecturas neoyorquinas, reorienta su pensamiento político y filosófico. El crítico uruguayo describe con exactitud este momento de decantamiento en la evolución intelectual del patriota cubano, haciendo suyas las palabras de Félix Lizaso:

Hay una circunstancia que para nosotros divide la obra de Martí en dos épocas precisas: su asimilación del pensamiento norteamericano a partir de 1880. Su obra anterior, con todos sus atisbos, carece

¹ Manuel P. González, "Las formas sintéticas en el período de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)", *Estudios Martianos*, [San Juan], Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 16-18.

de la sazónada claridad de pensamiento que adquiere a partir de esa fecha.²

A los juicios críticos de Rama y Lizaso, habría que sumar el de Federico de Onís. Se refiere a Martí como iniciador de un florecimiento expresivo abierto, no a la tradición europea/francesa, sino a la de Nueva Inglaterra:

Lo mismo en cuanto a las influencias recibidas. No es carácter del modernismo la influencia francesa, aunque la hubiera en mayor o menor medida en todos, incluso Martí; lo fue más bien la liberación de la literatura francesa, como Martí quería, mediante la influencia de las demás literaturas... Martí no cayó nunca en "la jerga arcaica a la que hay que hacer la cruz" y en él "no riñen a odre clásica y el mosto nuevo"; que es el bebido en las fuentes extranjeras, que son muchas en Martí y predominantemente la literatura de lengua inglesa, cuyo influjo en su estilo y pensamiento, sobre todo el de Emerson, Whitman y demás escritores que él dio a conocer en Hispanoamérica y fueron una de las múltiples influencias del modernismo, no se ha estudiado suficientemente todavía.³

Todos estos datos críticos me llevaron, en otra ocasión, a analizar la mancomunación literario-intelectual de Martí y Emerson, pues en la época en la que se interna en la cultura estadounidense el mayor dirigente intelectual es Ralph Waldo Emerson.⁴ En el terreno filosófico, Emerson encabeza el "Trascendentalismo" y en el literario, inicia el "Renacimiento Norteamericano" del siglo XIX. Es decir, entre los escritores que Martí "dio a conocer en Hispanoamérica", Emerson es el único poeta y escritor con verdadero rango de filósofo. Whitman, Longfellow, Hawthorne, Alcott y Thoreau, por ejemplo, son primaria, si no exclusivamente, literatos. En cambio Emerson en su producción literaria llega a plantear una visión filosófica, social y estética válida para el Nuevo Mundo. Y Martí participa vitalmente del proyecto de Emerson al instalarse en Nueva

² Angel Rama "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *Estudios Martianos* [San Juan], Edit. Universitaria de la Univ. de Puerto Rico, 1974, pp. 143-144. En su estudio, Rama no desarrolla la influencia literaria de Emerson en Martí. Enfatiza, más bien, sus vínculos con la tradición europea de los "poetas malditos".

³ Federico de Onís, "Valoración", en *Revista Hispánica Moderna*, Tomo 18, 1952, pp. 148-149.

⁴ Cotejo textualmente la influencia literaria de Emerson en Martí en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986.

York en 1880, muy cerca del centro irradiante de la dirigencia intelectual de Nueva Inglaterra, Concord, situado en las afueras de Boston. Emerson muere el 27 de abril de 1882. No sabemos con certeza si Martí asistió a su entierro, en todo caso, evaluó intensamente el significado de su deceso y lo reportó con urgencia. Su célebre ensayo "Emerson", apareció a los veintidós días en *La Opinión Nacional de Caracas*, es decir, inmediatamente, dadas las posibilidades informáticas del momento.⁵ Pero lo que verdaderamente interesa es que Martí tuvo acceso directo y completo a la trayectoria intelectual de Emerson, iniciada en 1836 con su ensayo *Nature* y culminada en diciembre de 1875, año en que James Elliot Cabot le ayuda en la publicación de los manuscritos de *Letters and Social Aims*.⁶ Cabot también publicó una edición póstuma de la obra de Emerson (*Works*) en 1883, que seguramente manejó Martí.⁷

Pero, ¿en qué consiste "el viraje fundamental" martiano de 1880, desencadenador del "momento de grandes resoluciones" al que se refiere Rama? Evidentemente, el hecho de instalarse en Estados Unidos le impone a Martí un replanteo doble: desplazar el centro operacional de su tarea independentista hacia el norte e integrarse abruptamente a las exigencias del trajín de la vida laboral neoyorquina. Pero todo ello, aunque decisivo en Martí como individuo, es sólo contexto de un proceso interior más amplio, propio de su historia intelectual. Para iluminar el momento profundo de cambio, es necesario descender al subtexto sedimentado en sus anotaciones

⁵ José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1975, vol. XIII, pp. 15-30. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

⁶ La participación de Cabot en la composición del último libro de Emerson es descrita por Glen M. Johnson en "Emerson's Essay 'Immortality': The problem of Authorship", y *On Emerson: The Best from American Literature*, Durham and London: Duke University Press, 1988, p. 245. Martí en la crónica del 23 de mayo de 1882, aparecida en *La Opinión Nacional de Caracas*, y que sigue a su ensayo principal sobre Emerson, menciona explícitamente "Cartas y Asuntos Sociales" (XXIII, 303 - 306).

⁷ Sobre esta compilación puede verse el "Biographical Sketch" de Emerson en *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, 12 vol., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, Vol. I, p. xli. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página. En las primeras ediciones de su obra, Emerson encabezó su producción poética con el poema *Sphinx* ("La esfinge"). De ahí que Martí se refiera a él como "esfinge rescatada" y en otro lugar, al comentar sobre el crítico francés Max O'Rell, lo censura diciendo que "no sintió al leer la Esfinge, el frío de la aurora", es decir, no captó cabalmente el anuncio americano de Emerson. (XII, 162-163) Ver nota 11.

personales. Ellas revelan los hallazgos de un observador abierto a la experiencia civil neoyorquina, exquisitamente atento a su plomada de lector y absolutamente leal a la síntesis de su visión interior. Revelan, asimismo, la huella de un indeleble encuentro intelectual en el que Martí superpone la figura de Emerson al instante del redescubriendo del yo. Así, Emerson encabeza su síntesis biográfica vista como proyecto editorial:

Escribir: los momentos supremos:

(de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan).

La tarde de Emerson.

La ingratitud. (En la cárcel, al saber la partida de la familia de M.)

La abeja de María.

La cumbre del monte de Guatemala.

El beso de Papá, al salir para Guatemala, en el vapor, —al volver a México, en casa de Borrell.

La tarde del anfiteatro: (manos en el balcón del club) en Catskill. Sybilla.

Cuando me enseñaron a Pepe recién nacido.

La carta de Adriano Páez. (XVIII, 288)

En este texto-embrión de *La Vida de un Hombre*, se asoma ya un locutor lúcido y dueño de sí, lanzando una confiada mirada al camino recorrido. En la secuencia de "momentos supremos", la experiencia inicial, "la tarde de Emerson" opera como cimiento fundacional; es la *terra firma* del autorretrato literario esbozado. Por esto, el momento generador del recuento interior resurge:

A esto se reduce toda la investigación filosófica: —"Yo y lo que no es yo", y "cómo yo me comunico con lo que no es yo", —son los tres objetos de la filosofía. Y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto. Lo imperfecto de esta existencia se conoce en que en toda ella apenas hay unos momentos de dicha absoluta, dicha pura, que son los de pleno desinterés, los de confusión del hombre con la naturaleza. (Emerson. La tarde de Emerson: cuando pierde el hombre el sentido de sí, y se transfunde en el mundo.) (XIX, 369-370)

Este instante que Martí retrata nos deja ver cómo su voz condensa la síntesis filosófica propia, fundiéndola con el cosmos humano natural solidario, propuesto por Emerson en su ensayo capital, *Nature*.

Y vemos cómo su mirada se adecua al ensanche ocular emersoniano del universo, abierto a la "confusión" trascendentalista que le permite "transfundirse" en el mundo. El hablante habita ya un orbe gnoseológico poroso, donde individuo (sujeto) y paisaje (mundo fenoménico) pueden operar como realidades intercambiables. El encuentro intelectual de Martí, registrad^o literariamente como "la tarde de Emerson", revela que al explorar los Estados Unidos su reflexión ha quedado encabalgada en una epistemología dialéctica, no netamente empírica sino personal: a través de Emerson su "yo" latinoamericano "pierde el sentido de sí" cuando se adentra en los surcos mentales de Nueva Inglaterra y de vuelta, al recogerse sobre su base castellana, se emancipa con mayor vigor reencontrándose gozosamente consigo mismo. Por ello, de ahí en adelante su escritura traslucirá una síntesis filosófica cimentada en un entusiasmo sereno.

En el nivel biográfico, la comunicación del Yo-martiano con "lo que no es Yo", remite al acto de leer a Emerson y "ver" el mundo con él. El carácter confesional de sus notas sobre Emerson muestran a Martí rememorando un proceso de identificación no esotérico sino "limpio", al alcance de cualquier lector honesto. Martí ha encontrado en Emerson un autor que afirma e independiza. Al leerlo es devuelto a un tiempo original, de recomienzo, donde asentado en sus propios pies reinaugura el mundo. Filosóficamente hablando, Emerson sitúa a Martí-lector en interacción primigenia, no con una tradición intelectual o un sistema ideológico, sino con la naturaleza continental americana. Hablando literariamente, Emerson restaura a Adán a su lugar de origen, el jardín.⁸ Estas anotaciones del encuen-

⁸ El 18 de octubre de 1839, después de escritos *Nature* (1836), *El intelectual americano* (1837), y su "Alocución ante la Facultad de Teología" (1838), consigna en su diario personal: "En estos días dorados me corresponde una vez más hacer mi inventario del mundo. Durante los últimos cinco años he dictado cada invierno un nuevo ciclo de conferencias en Boston, y cada uno de ellos fue mi credo y confesión de fe. Cada uno de ellos dijo todo lo que pensaba del pasado, del presente, y del futuro. Una vez más debo renovar mi trabajo. (...) ¿Cuál ha de ser la sustancia de mi confesión? Adán en el jardín, yo he de dar nuevo nombre a todas las bestias del campo y a todos los dioses del Cielo. Yo he de invitar a todo hombre hundido en el tiempo a recuperarse y salir de él, y a probar su inmortal aire nativo. Yo he de disparar, con la pericia que posea, la artillería de la simpatía y de la emoción. (...) Yo he de intentar la magia de la sinceridad, ese lujo permitido sólo a los reyes y a los poetas. Yo he de celebrar los poderes espirituales en su infinito contraste con los poderes mecánicos y con la filosofía mecanicista del tiempo presente. Yo he de consolar a los bravos sufridores bajo males cuyo final no pueden ver, apelando al gran optimismo autoafirmado en todos los corazones". Ralph Waldo Emerson, *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, Cambridge, The Bleknep Press of Harvard University Press, 1969, vol. VII, p. 271.

tro intelectual de Martí con Emerson son únicas. En su obra no encontramos un recuento similar respecto a ningún otro autor, ni en ningún otro momento, ni en la misma intensidad ni recurrencia. Martí concluye su crónica personal de "la tarde de Emerson" a comienzos de 1883, al cumplir treinta años, destacando otra vez el punto de llegada, desde donde avistó el futuro:

Yo he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson. Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro. A esa impresión se asemejan las que el goce de la amistad me ha producido en grado siempre superior a los que el amor me ha dado, y la emoción en que ha solido dejarme suspenso la voz de algún cantante o la contemplación de un cuadro. Y acariciar cabecitas de niño. Y ese es todo el jugo de mi vida, después de treinta años. (XXII, 323)

Ahora bien, si Emerson representa para Martí lo más insigne del pensamiento norteamericano de fines del siglo XIX, quedaría por discutir el proceso de filtración y sedimentación de su encuentro intelectual con él, o sea, cómo lo "asimila" Martí. Evidentemente, el ensayo que Martí le dedica a su muerte en 1882, sigue siendo el repositorio que mejor revela la lectura martiana de la obra de Emerson. Allí, el trezado inglés incluye citas, paráfrasis y referencias que, centrándose en *Nature*, se proyectan en abanico al conjunto de la obra emersoniana. La escritura misma documenta el cernimiento cuidadoso de un Martí-lector, percatado de la trayectoria intelectual del autor que retrata.⁹ Pero, además, un texto poético de este mismo año, 1882, *Ismaelillo*, documenta otra rica veta del encuentro de Martí con Emerson, cuyas raíces penetran nuevamente el subtexto examinado de las notas martianas. En los apuntes de la génesis del poemario, volvemos a hallar la referencia seriada, como de secuencia fotográfica, empleada para preservar la "hora" de encuentro con Emerson. Pero en este caso, el registro es todavía más preciso. Martí no trata de conservar una experiencia vital pasada, sino de ponerle marco a un texto poético inglés, donde habita el símbolo bipartito mariposa-hombre. Las líneas inglesas anotadas por Martí

⁹ Puede verse el tema con mayor detención en el capítulo I de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, "Emerson y Martí: un entronque literario".

provienen del poema *May Day*, que habían sido seleccionadas por Emerson, a su vez, para iniciar su ensayo *Nature*. Él las había traspuesto como unidad en la página inicial con el título *Nature*, dejándolas funcionar como fórmula poética del texto que presiden: la poesía anuncia y recupera la prosa ensayística en una síntesis estética más envolvente. Dicho fragmento poético, en su brevedad, encierra simbólicamente la cosmovisión emersoniana de un orbe natural solidario, de seres concatenados, en perpetuo devenir ascendente, cuyo protagonista es el gusano hominizado. Se trata de una fuerte imagen que Martí rescata en "Musilla traviesa", el poema pivote de *Ismaelillo*:

Nature

*A subtle chain of countless rings
The next into the farthest brings;
The eye reads omens where it goes,
And speaks all languages the rose;
And, striving to be a man, the worm
Mounts, through all spires of form.
(IX, 281)*

La naturaleza

Una sutil cadena de incontables aros
El próximo hacia el más lejano tiende;
El ojo lee presagios por donde va,
Y habla todas las lenguas la rosa;
Y bregando por llegar a hombre, el gusano
Asciende, por todas las espiras de la forma.

La mariposa (etapa superior de la evolución de la oruga) representa con gran concisión las ideas de Emerson sobre la evolución de los seres en el universo, el llamado "meliorismo cósmico".¹⁰ Martí, con persistencia anota en inglés y luego traspone al castellano estas líneas, donde el carácter teleológico de los organismos impulsa al gusano hacia la toma de conciencia humana. En su

¹⁰ Vivian C. Hopkins, en uno de los estudios contemporáneos más exhaustivos sobre el significado de la estética de Emerson, encuentra en este mismo texto el epitome de la cosmovisión emersoniana. Adopta la imagen ascendente de "las espiras de la forma" como armazón de su libro y precisamente la emplea como título: *Spires of Form: A Study of Emerson's Aesthetic Theory*, Cambridge, Harvard University Press, 1951.

"Cuaderno de Apuntes" XVIII consigna: "Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se anticipó en verso. *And striving to be man, the worm/Mounts through all the spires of form*". (XXI, 391) Y páginas más adelante anota: "¿Y por qué no ha de ser todo el mundo como Emerson, que escribió en un lugar: *the world is mind precipitated*, y en otro, —como para probar que no veía contradicción entre que el mundo fuese espíritu, y el espíritu tomase formas graduadas crecientes. *And striving to be man, the worm / Mounts through all the spires of form*". (XXI 408) Al comentar las "Seis conferencias" de Enrique José Varona, traduce al castellano los versos de Emerson: "Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge¹¹ rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y su porte imperial, con su paso de cumbres y su filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro -testigo de lo universo- y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, 'ascendiendo por todas las espiras de la forma'". (V, 120) En sus "Escenas norteamericanas" reaparece la imagen como tema de enseñanza en el anfiteatro de la escuela libre de Chautauqua, que a ojos de Martí es "universidad del pueblo, abierta en el seno de la naturaleza". Un estudiante adulto toma la palabra y comenta poniéndose de pie y dirigiéndose al profesor: "¡Gracias, señor!,—dice un hombre, pelón y huesudo, de lo alto de la galería: 'yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la

¹¹ Martí se refiere a Emerson usando la imagen de la esfinge, porque el poema *The Sphinx* era el poema favorito de Emerson y apropiadamente abría el volumen de sus poesías publicado por él mismo en 1876. Sostiene Frederic I. Carpenter: "'La Esfinge' es, quizás, el poema más típico de Emerson, aunque ciertamente no el más popular. Lo puso primero en su primera colección de poemas, pero editores posteriores, cediendo a la opinión pública, le dieron un lugar menos prominente". Frederic Carpenter, *Ralph Waldo Emerson*, New York, American Book Company, 1934, p. 450. Martí se vuelve a referir a este poema como el más representativo de Emerson, al censurar la superficialidad de los juicios del crítico francés Max O'Rell sobre la situación de la literatura norteamericana del ochocientos. Dice: "Y en nada se ve tan bien esa deficiencia [de Max O'Rell] como en lo que dice de la literatura (...) con poner 'Whitman' cree que ha dicho bastante: sin saber quien fue Thoreau, dice que norteamérica no tiene escritores que pinten la naturaleza: y como que desconoce a Emerson al punto que omite su nombre, el nombre del primer poeta americano, en la lista de los poetas, asegura que los Estados Unidos no han dado aún un genio trascendental, (...); Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O'Rell que no sintió al leer la Esfinge, el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!" (XII, 162-163)

verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos". (XII, 435)

Pero a diferencia del esbozo de *La Vida de un hombre*, aquí el proyecto estético cuaja. Las líneas poéticas anotadas, hechas magma del encuentro con Emerson, vuelcan íntegra su ola expresiva en *Ismaelillo*. Así, el dictado lírico del poemario es voz de un encuadre óptico jubiloso y nuevo donde el niño-mariposa actúa como demiurgo reordenador del mundo. El hijo "rehace" al padre restituyéndolo a una topografía humana donde todo el continente se unifica y, anuladas las fronteras territoriales y culturales, la realidad americana se reubica como totalidad indistinta en la cosmología ética del universo. En esta visión nueva, la historia humana continental está unida al "meliorismo en la naturaleza." "Musa traviesa", eje del poemario, reproduce esta concepción ética, natural y ascendente de la existencia:

Seres hay de montaña
Seres de valle,
Y seres de pantanos
Y lodazales. (XVI, 27)

El poema también documenta poéticamente el círculo completo de "la hora" creativa del poeta.¹² En el espacio iluminado, la musa infantil visita al padre/narrador. Contagiado por ella, éste se transfigura y anota la intensificación imaginativa en "las hojas / Do cuento el *trance*". Iluminado por la presencia estética de la musa infantil, el tren reflexivo se suspende, y el padre/observador aún el momento creativo presente a la evocación del "momento supremo" de "la tarde de Emerson", donde la fruición estética también impele la reflexión hacia la contemplación. Sostiene Rama al respecto:

Muchas veces, en sus cartas, en sus prólogos, en sus Anotaciones personales no destinadas a la publicidad, Martí registró esta condición suya de visionario a la que debe los mejores momentos de su

¹² Para un tratamiento detenido de este tema, remito al lector al capítulo V de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, "El poeta órfico".

poesía. Su honradez intelectual da testimonio de la veracidad de su palabra. Son momentos generalmente breves, entrecortados, donde el poeta ve delante suyo, como si se tratara de cosas reales, a seres imaginarios o distantes. Esos momentos compensan su brevedad con una centuplicada intensidad y se parecen, por ello, a los raptos del éxtasis religioso.¹³

Más aún, *Ismaelillo* desde su página inicial se define como verdadera *praxis* humana del "meliorismo cósmico" trascendentalista que caracteriza la obra de Emerson. En la breve prosa introductoria, Martí, para proyectar un encargo ético, presenta su poemario retomando la voz inglesa de Emerson. Se dirige literariamente a su hijo José, trasponiendo al español uno de los conceptos más sintetizados del trascendentalismo, en su fase de *praxis*, "el mejoramiento humano", cuyo símbolo bipartito mariposa-hombre, ya señalamos: "Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti". Este cambio de agujas instantáneo (castellano-inglés-castellano), deja al descubierto los rieles que conducen al lector desde el poemario infantil hasta el centro del ensayo *The Young American*, de donde Martí entresacó este concepto ascendente trascendentalista. Emerson en su texto lo destaca en cursiva:

Remark the unceasing effort throughout nature at somewhat better than the actual creatures: amelioration in nature, which alone permits and authorizes amelioration in mankind. (I, 372)

[Observad el incesante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: el *mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano.]

La prominencia del mensaje cifrado de Martí obliga al análisis de esta cita. Y como la dedicatoria al niño es nada menos que la puerta de entrada al modernismo poético hispanoamericano, es necesario hacer presente el ensayo aludido; o sea, recuperar el subtexto inglés de la misiva introductoria de *Ismaelillo*.

El ensayo *The Young American* (que Martí leyó detenidamente), fue pronunciado por Emerson el 7 de febrero de 1844 en Boston, ante la Asociación de la Biblioteca Mercantil. (I, 361-395) Emerson tenía delante "la misma clase de audiencia joven [universitaria], a

¹³ Angel Rama, *op. cit.*, p. 195.

la cual, dos años antes, había dirigido su alocución sobre "El hombre reformador".¹⁴ Según nota Robert E. Spiller, "el discurso fue diseñado para responder a los intereses mercantiles [financieros] de esta audiencia en particular".¹⁵ Spiller explica el ánimo de Emerson al preparar la alocución. Más allá del filosófico, un tenor político templea su voz:

Los tres aspectos prácticos de la vida americana que aborda en este ensayo, sobre "El joven americano", ocuparon su creciente atención desde mediados de 1843 hasta mediados de 1844: la expansión del ferrocarril, tanto como problema social y como expresión de potencial humano; la expansión del "comercio", que era la voz del niño robusto que hoy día se conoce como el capitalismo industrial; y el movimiento del Partido Democrático, de la "Democracia Americana" como entonces se conocía, por la anexión de Tejas hacia una rotunda política nacional del destino manifiesto, que pronto abrazaría California y Oregon y amenazaba a Cuba.¹⁶

Aunque el propósito del orador es describir la llegada de la era moderna a Estados Unidos, sostenida por el capitalismo industrial, prefiere tocar de entrada un tema subyacente, la orientación europeo-británica de la educación norteamericana: "Señores: es sorprendente que nuestro pueblo tenga la cultura intelectual de un país y los deberes de otro". Agrega: "ese estado de cosas debe ser corregido", pues a través del libro europeo "nos envían a una escuela feudal a aprender de democracia".¹⁷ Después de exigir esta reorientación cultural, pasa a la descripción de la situación nacional.

Para Emerson la expansión del ferrocarril epitomiza la era moderna del siglo XIX. La locomotora posee un poder revolucionario, pues "ha dado una nueva celeridad al *tiempo*". Subraya la palabra "tiempo" para indicar el advenimiento de la modernidad como un fenómeno estrictamente asociado a la percepción de la fugacidad del devenir temporal. De este modo, la cuantificación del día es

¹⁴ Robert E. Spiller, "Emerson's 'The Young American'", *Clio*, I, Núm. 1, Octubre, 1971, p. 37.

¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Esta línea, junto con una enumeración de libros y autores europeos, fueron omitidos por Emerson posteriormente al publicar el texto, para acomodarlo a una audiencia más amplia que la universitaria. Sin embargo, restituyó el texto para preservar fielmente el tono del evento.

consecuencia y reproducción de la aceleración mecánica; es prolongación magnificada del horario ferrocarrilero y distingue la era social presente respecto a etapas históricas anteriores: en definitiva, "el tiempo es oro" porque es movimiento. Y así como la expansión del ferrocarril y la expansión comercial se corresponden, la celeridad misma conlleva también una creciente laicización de la vida. Por esto, en la época mecánico-mercantil donde la relación producto/tiempo se impone como valor universal, los jóvenes (sector social aún no acuñado por el sistema) están llamados a reevaluar el espíritu del progreso; ellos han de orientar la democracia, apoyándose en los valores de la propia tierra y del "sentimiento moral".¹⁸ Según Emerson, la relación con la tierra sana lo "falso y fantástico en nuestra cultura" y repara "los errores de una educación tradicional y escolástica".

¹⁸ Tal vez convenga detenerse en este concepto, pues fue el núcleo de otro discurso famoso de Emerson, su "Alocución ante la Facultad de Teología" de Harvard, en 1838. Así lo describió Emerson en esa ocasión: "La intuición del sentimiento moral revela la perfección de las leyes del alma. Ellas se ejecutan por sí solas. Están fuera del tiempo, fuera del espacio, y no se sujetan a las circunstancias. Del mismo modo, en el alma del hombre existe una justicia cuyas determinaciones son instantáneas y completas. Aquel que hace una acción baja es traído por esa misma acción. El que saca impureza añade pureza. Si el hombre es de corazón justo, entonces, es, en esa medida, Dios; la seguridad de Dios, la inmortalidad de Dios, la majestad de Dios, entran en ese hombre con la justicia. Si un hombre oculta, engaña, se engaña a sí mismo y se extraña de su propio ser. Un hombre a la vista de la absoluta bondad, venera con absoluta humildad. Cada paso hacia abajo es un paso hacia arriba. El hombre que renuncia a sí se encuentra a sí mismo. La persona siempre se da a conocer. Los ladrones nunca se enriquecen. El dar limosna nunca empobrece; las paredes de piedra gritan las palabras del crimen. La más mínima mezcla de mentira, por ejemplo, la mancha de vanidad, cualquier intento de hacer una buena impresión, una apariencia favorable, inmediatamente vician el efecto. Hablad la verdad y todo lo vivo y salvaje la respaldará, y las raíces de toda la hierba bajo la tierra parecerán palpar y moverse corroborándola. Ved nuevamente la perfección de esta ley cuando se aplica a los afectos, y se convierte en ley de la sociedad. Así como somos nos asociamos. Estos hechos siempre han indicado al hombre el supremo credo que el mundo no es producto de un poder multiplicador, sino de una voluntad, de una mente; y esa mente está activa en todas partes, en cada rayo de estrella, en cada ondulación de la fuente. Dios es positivo. El mal es sólo privativo, no absoluto: es como el frío, que es ausencia de calor. La percepción de estas leyes despiertan en la mente un sentimiento que llamamos religioso y que constituye nuestra más alta felicidad. Es aire de montaña. Embalsama al mundo. Este movimiento es divino y deificante. Es la beatitud del hombre. Lo hace ilimitado. Ese sentimiento se encuentra en los cimientos de la sociedad y motiva incesantemente toda clase de veneración." (I, 34-35) El filósofo norteamericano William James, coetáneo de Emerson y profesor de psicología y filosofía en Harvard entre 1880 y 1907, sostiene que "la divinidad immanente de todas las cosas, la estructura esencialmente espiritual de universo, es el objeto del credo trascendentalista. El universo tiene un alma y un orden divinos, esa alma es moral y es también el alma del alma del hombre". William James, *The Varieties of Religious Experience*, New York, Random House, 1929, pp. 32-33.

El ferrocarril reduce distancias, pero a la vez provoca un insospechado distanciamiento del individuo frente al espacio natural. El mercado, al instaurarse como centro gravitacional, reconfigura la sociedad, pues "las ciudades vacían el campo de lo mejor de su población: la flor de su juventud, de ambos sexos, se va hacia las ciudades". Frente a este fenómeno, Emerson destaca el experimento comunitarista de la Brook Farm: una contracorriente voluntariosa de trabajadores, obreros, profesionales e intelectuales que optaron por vivir en comunidades campestres, trabajando la tierra, y haciéndose cargo de la educación de sus hijos.¹⁹ Y, razona: "Cualquier relación con la tierra, el hábito de labrarla, de extraerla o incluso, de cazar en ella, genera un sentimiento de patriotismo".

Al entrar a su segundo tópico, el económico, Emerson muestra el carácter cívico de su exposición: "En segundo lugar, el hecho político más significativo para el norteamericano actual es el surgimiento y culminación del poder nuevo, antifeudal, del Comercio [así, con mayúscula]". Pero diserta sobre el fenómeno orgánicamente, al colocar el desgaste del feudalismo y la expansión del mercado dentro de un movimiento más general, el de la marcha evolutiva de la naturaleza. La economía humana y la natural avanzan ayuntadas por un principio homologador ascendente y amplio. Las instituciones sociales "existen en cierta escala de proporción con la majestad de la naturaleza". Dice: "Señores, existe un sublime y amigable Destino por el cual el género humano se guía, —un género nunca muere, un individuo nunca se desperdicia—, hacia resultados que afectan edades y muchedumbres. Los hombres son encogidos y egoístas, pero el Ingenio o Destino no es mezquino, es benéfico". Las líneas siguientes, sobre el principio básico que subsume toda actividad, son las escogidas por Martí para encabezar su *Ismaelillo*: "Observad el incesante esfuerzo en toda la naturaleza hacia algo mejor que las actuales criaturas: el *mejoramiento en la naturaleza*, el único que permite y autoriza el mejoramiento humano". Pero, según se ve, aunque ascendente, la evolución de los seres

¹⁹ Concord, hogar de Emerson, era respecto a Boston una zona campestre, y sus conocidos se movían en ese ambiente. Anota el editor de las *Obras Completas* de Emerson: "En esos mismos días, George William Curtis y su hermano estaban de trabajadores en la hacienda del capitán Nathan Barrett, y Hawthorne, recientemente casado, vivía en la Manse [residencia campestre] (construida por el abuelo de Emerson) [y donde Emerson escribió *Nature*]; los tres habían sido aprendices agrícolas y domésticos en la Brook Farm". (I, 456)

surge de un movimiento predarwiniano, opaco, cuasinegativo que transforma triturando y aplanando:

Aunque hay indicios de su secreta ternura, este Ingenio o Destino, es del más severo comportamiento. Se le puede llamar cruel amabilidad, pues sirve al grupo incluso a costa del miembro; es un comunista implacable, pues reserva toda la ganancia para la comunidad; sin dividendos para el individuo. Su ley es, como miembro tendrás todo, para ti solo, nada. Pues la Naturaleza siendo el ingeniero más noble, emplea una economía demoledora, rehace todo lo deshecho del día para la creación de mañana. (...) Nuestra condición es la de pobres lobos: si uno de la manada es herido o aun, si cojea, los demás lo devoran ávidamente. (I, 373)

El comercio, producto humano moderno por excelencia, no está exento de la bipolaridad activa en el universo. Lo positivo del ejercicio mercantil es poner en juego en el ruedo social una interacción llana, democratizante, corrosiva del orden patriarcal del Estado; mina la monarquía y el feudalismo. Sostiene Emerson: "la historia del comercio es el registro de esa tendencia benéfica". Luego, examina la mentalidad feudal y desmonta los embragues sociales del autoritarismo. La época histórica por superar, heredada de Europa, trasmite un mal endémico arraigado en la célula familiar. En la vida doméstica, la relación despótica padre-hijo, ejemplifica el ejercicio viciado de dicho poder, operante en todo el conglomerado social. Este trato inicuo se impone al pueblo, a gran escala, a través del gobierno:

Como toda persona puede observar en su familia, la forma patriarcal de gobierno se vuelve inmediatamente despótica. Los padres ansían ser padres de la mente de sus hijos, y miran con desagrado que asome un carácter o un modo de pensar nuevos en sus propios hijos e hijas. Esta tendencia, a la que todo amor y orgullo en la capacidad de los hijos no puede dominar, se convierte en petulancia y tiranía cuando el cabeza de clan, el emperador de un imperio, enfrenta la misma diferencia de opinión en sus súbditos. La diferencia de opinión es el crimen que los monarcas nunca perdonan. Un imperio es un inmenso egoísmo. (I, 375)

En *Ismaelillo*, al dedicar el poemario al niño y hacerlo centro estético de su lirismo, Martí entronca en castellano con este cuestionamiento al autoritarismo. Corona al niño, su hijo José, para subvertir el orden social y revolucionarlo. Es ahí donde habría que ver el trasfondo ideológico de la inauguración poética puesta en

marcha por Martí en 1882. Novación que dará origen al modernismo hispanoamericano, cuyos exponentes más destacados interrumpirían, al poner los ojos en la tradición cultural europea.²⁰

Emerson, prosiguiendo su análisis de las fuerzas bipolares presentes en la actividad humana y natural, describe los efectos deteriorantes del comercio. El mercado democratiza, pero irremediablemente se desborda, y reduce al hombre a un bien adquirible más:

El Feudalismo se había hecho bandido y bandolero; en eso, el Comercio comenzó a aparecer: el Comercio, planta que crece dondequiera que exista la paz, tan pronto exista la paz, y mientras exista la paz. El Comercio fue el caudillo que derrocó al feudalismo y encumbró un nuevo y desconocido poder en su lugar. Es un agente nuevo y de función enorme en el mundo; es una fuerza verdaderamente intelectual. Está ahora en la mitad de su carrera. El feudalismo todavía no ha terminado. Nuestros gobiernos todavía participan en gran medida de ese elemento. El comercio vuelve a los gobiernos insignificantes, y lleva a poner cualquier facultad, de cualquier individuo, que pueda servir a cualquier persona, de cualquier manera, *en venta*. Eso es lo bueno y lo malo del comercio, pone todo en el mercado; el talento, la belleza, la virtud, y al hombre mismo. (I, 377-378)

Pero, el impulso voraz del comercio no es energía trunca, se reabsorbe históricamente en la espira ascendente del quehacer social:

El filósofo y el defensor del hombre tienen mucho que hablar del daño del comercio; pero el historiador verá que el comercio fue el principio de la Libertad; que el comercio sembró América y destruyó el Feudalismo; que produce la paz y la mantiene, y abolirá la esclavitud. El comercio es un instrumento en manos de ese poder amigo que trabaja, a pesar nuestro, para nosotros. Proyectamos esto y aquello; y resulta algo mejor y diferente. Esta tendencia benéfica, todopoderosa, sin violencia, existe y labora. (I, 378-379)

²⁰ Sostiene Angel Rama: "Por otro lado [Europa presencia], en el campo de la cultura literaria, el esplendor de la línea iniciada por Baudelaire con un negativismo que pareció sorprendente a sus contemporáneos, y que se intensificó por el de los refinados turriburnistas que se distanciaban de la realidad. Es esta orientación cultural la que hará suya Darío." *Ru-bén Darío y el modernismo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 21.

En ese momento, Emerson se encuentra en la mitad de su discurso. Inicia el tercer tema, el cambio social en la sociedad capitalista, que él ve anunciado en los "experimentos de democracia económica" iniciados en el país.²¹ Según Emerson, esos tanteos comunitarios presagian un "socialismo benéfico" por venir: una etapa social donde el Estado contrapesa las fuerzas crudas del mercado:

Paso a hablar de los signos de aquello que es la secuela del comercio. Como resultado de la revolución del estado social causada por el comercio, el Gobierno actual empieza a mostrar una apariencia torpe y pesada. Ya hemos visto el modo de llegar a métodos más directos. La hora está llena de buenos indicios. Algunos de ellos echarán fruto. Todo este socialismo benéfico es un presagio amistoso, y el creciente clamor de voces indica que el Gobierno tiene otra función distinta a la de banquero y ejecutivo. En gran parte [del país] existe la opinión que el Estado se ha desplomado hasta el piso, que en la rebatiña de los partidos por la bolsa pública, se han omitido los principales deberes del gobierno: el deber de instruir al ignorante, de darle trabajo y buen guía al pobre. Este es el valor de las Comunidades [fourieristas], no lo que han hecho, sino la revolución en camino que anuncian. Sí, el Gobierno debe educar al pobre. Mirad hacia el campo desde cualquier colina que nos rodea, y el paisaje clama por Gobierno. Las diferencias reales entre los hombres deben ser reconocidas, y encaradas con amor y sabiduría. Estos lugares elevados que dominan la campiña abajo, parecen exigir señores, verdaderos señores, *terra-tenientes*, que entiendan la tierra y sus usos y la aplicabilidad del hombre, y cuyo gobierno sea lo que debe ser, o sea una mediación entre la oferta y la demanda. (I, 379-384)

Finalmente, convoca a los jóvenes a erigir su vida a contrapelo del patrón mercantil. Los invita a asumir un heroico papel de resistencia social. La militancia consiste en hacer prevalecer, por sobre el valor de la moneda, el valor de la virtud:

²¹ Comenta Spiller al respecto: "La secuela del comercio es el 'socialismo benéfico' que fundó comunidades utópicas, para promover un nuevo modo de vida y para esparcir la visión americana hacia las más lejanas fronteras continentales y aún más allá". *Op. cit.*, p. 39. Aunque Emerson no trata directamente el tópico del "destino manifiesto", es la visión del "socialismo benéfico" la que ve en el horizonte de todo el continente americano, no la expansión territorial de Estados Unidos.

Me dirijo a ustedes, jóvenes, a obedecer vuestro corazón y la nobleza de esta tierra. El pueblo y el mundo, ahora adolecen de la falta de religión y honor en la mente pública. En América, en la calle todo parece un mercado; dentro de casa el aire espeso de la cocina del convencionalismo. Todo el que entra en nuestras casas hiede a esos hábitos; los hombres, a mercado; las mujeres a costumbre. No encuentro en nuestros documentos oficiales o en el debate legislativo, en nuestros liceos o iglesias, especialmente en nuestros periódicos, la expresión de un alto sentimiento nacional, no encuentro consejos elevados que revuelvan la sangre. Hablo de aquellos órganos de los que se espera hablen del sentir popular. Recomiendan virtudes convencionales, todo aquello que gane y preserve la propiedad; siempre el capitalista; la universidad, la iglesia, el hospital, el teatro, el hotel, el camino, el barco del capitalista; todo aquello que lleve a asegurarlos, adornarlos, engrandecerlos es bueno; todo lo que los amenace es condenable. Los periódicos llamados de "oposición" están del mismo lado. Atacan al gran capitalista, pero con el propósito de hacer del pobre un capitalista. La oposición es contra los que tienen dinero, pero proviene de aquellos que desean tenerlo. Sin embargo, ¿quién nos anuncia en el boletín, o en el pulpito, o en la calle, el secreto del heroísmo? (I, 387-388)

En un sentido profundo, el carácter antiético del capitalismo industrial de la época consiste en detener su marcha, estancarse, y presentarse como modelo acabado, como etapa social final o como meta del hombre. Frente al sistema, el alerta espíritu humano, ejerce una crítica radical e insiste en poner en juego un valor no conve-nido en el mercado, la virtud. Haciéndose presente, ella cuestiona la transacción económica y el sentido (o sin sentido) del intercambio mercantil y dirige la marcha social hacia una convergencia más humana. Por ello los jóvenes están llamados a ver más allá de la realidad presente, a ver el futuro. En este sentido, sólo cuando la vida privada se hace pública y política provoca "el mejoramiento humano":

La cara dura y el arrepentimiento tardío revelan una mente pública tan preocupada con el deseo de ganancia, que el sentimiento común de indignación hacia el fraude no actúa con fuerza natural. De parte de los valientes es mayor la necesidad de dejar la multitud y recurrir a la fuente de rectitud. La mente particular tiene acceso la totalidad de la bondad y la verdad que ha de balancear una sociedad corrupta; el oficio del noble es defender el veredicto propio contra el clamor popular. Si se propone una medida humana en favor del esclavo, del irlandés, o del católico, o para socorrer al pobre; ese

sentimiento, ese proyecto, tendrán el homenaje del héroe. Esta es su nobleza, armarse de caballero, socorrer al desamparado y al oprimido; siempre tomar el partido de la debilidad, la juventud, la esperanza; estar del lado liberal y expansivo; nunca del lado del protegido, del conservador, del tímido, del sistema agarrotado. (I, 389-90)

Emerson termina su discurso reconstituyendo el valor del individuo frente al Estado. Dada la tradición feudal europea en América, existe la tendencia social, casi irresistible, de otorgar al estado una personificación autónoma y superior. Por eso, Emerson, subvierte la noción de nobleza. Entroniza al individuo común, motor de cambio social, reavivando su ser reformador. Desmorona la pirámide social. En la nueva jeraquía, el estado es producto del individuo y no al revés:

El hombre sabio y justo siempre sentirá que está parado sobre sus propios pies; que imparte fuerza al Estado, no recibe suguridad de él; y que si todo cayera, él y todo lo que es como él muy fácilmente se combinarían en una nueva y mejor constitución. (I, 391).

Las últimas palabras de Emerson regresan al inicio de su discurso. La construcción de la democracia es la razón de ser de América. Para llevar el proyecto a plenitud, es urgente dejar atrás el legado feudal europeo.

He tratado de presentar el contenido de esta alocución, reproduciendo condensadamente sus párrafos centrales. Los textos citados son, a mi entender, imprescindibles para mostrar la trayectoria del pensamiento emersoniano, en lo que probablemente constituye el primer análisis político-filosófico del capitalismo industrial en las Américas. En 1844, Emerson, desde el centro de la mentalidad de la libre empresa del continente, describe la expansión del capitalismo industrial, indica tanto su influencia democratizante como sus efectos deshumanizadores y detecta las fuerzas sociales que anuncian su superación: los experimentos comunitarios de "democracia económica" puestos en práctica en el siglo XIX, entre otras, por las comunidades owenistas y fourieristas.²² Estos grupos erigen, frente al

²² Como intentos de "democracia económica" se consideran los esfuerzos de estos grupos comunitarios del siglo pasado en Estados Unidos. Ver del profesor Loyd D. Easton "Economic Democracy in Ohio's Owenite and Fourierist Communities", *Essays on Socialism*, ed. Louis Pastouras and Jack Ray Thomas, San Francisco: Mellen Research University Press,

sello impersonal del mercado que daría forma tanto al siglo XIX como al XX, un movimiento revaloratorio promotor de un "socialismo benéfico". Inician un movimiento dentro del capitalismo industrial, cuyo impacto social es reducido, pero de valor dialéctico enorme. Cuestiona la soberanía de las leyes del mercado y deshiela la función del "Estado", agilizándolo. Según Emerson, el estado debe arbitrar el juego ciego entre oferta y demanda. Es decir, ser verdadero servidor del individuo. Por lo tanto, cambia la percepción del estado como entidad personificada, supra-humana y autónoma. El estado ha de ser encarnación del espíritu antifeudal, antipatriarcal y antiautoritario, propio de una sociedad en pie. Con todo, su crítica no está dirigida unidimensionalmente a la dictadura estatal, a la del sistema. Emerson arrostra, además, la tiranía individual, la que el padre pueda ejercer en el ámbito familiar, especialmente frente a los hijos. En la familia, en el padre, se encuentra el germen del despotismo. El motor de una democracia, en perpetuo devenir, reside en la tolerancia generacional, el dar cabida a la diferencia de criterio de la generación joven. En la América ideal, la función del estado, como tal, es registrar la voz democrática y legitimarla. El pueblo piensa, decide y vota. Dice y se desdice, y esta libertad de opinión y acción es su fuerza y bandera.

Entonces, lo que Martí premia de Emerson en *Ismaelillo* es ese descorder el velo de la marcha histórica continental a mediados del siglo XIX. Y lo acertado de su juicio se comprueba en la frescura con que llega el mensaje de Emerson hasta nosotros, ahora, a fines del siglo XX, cuando América Latina huye en estampida hacia el neo-liberalismo. La crítica de Emerson al mercado no puede ser más premonitora y atinada, pues propone un adiestramiento intelectual válido para la construcción de la democracia en Nuestra América. Por ello, Martí ve que el compromiso de Emerson como escritor no es el minar un gobierno dado, sino el de anunciar, a todo el continente, la dinámica del rejuvenecimiento (o democratización) en el orden social. Ve en Emerson el ejemplo excepcional de

1992. El autor me hizo notar que Emerson reseñó el libro de Albert Brisbane (1809-1890), introductor de las teorías de Fourier en Estados Unidos, *The Social Destiny of Man*. En ella "vio el libro enfocando 'la gran cuestión' respecto a 'la unión de trabajo y capital en los mismos individuos' a través de un 'análisis científico del principio cooperativo.'" Easton, *op. cit.*, p. 16.

un poeta, escritor y pensador, que lleva hasta sus últimas consecuencias su papel cívico. Esta ingerencia radical de Emerson en la esfera política, ha llevado a sus más sólidos comentaristas a cotejar su teoría social con la de su coetáneo Karl Marx. Sostiene Frederic I. Carpenter en la introducción a las obras selectas de Emerson:

Aunque es dudoso que Emerson hubiera conocido en algo las obras de Marx o de los socialistas marxistas, [él] se habría opuesto a las restricciones y los arrasamientos del socialismo marxista, por contrarios a la tendencia de libertad e independencia americana. Pero Emerson hubiera aceptado las cualidades positivas de la filosofía social moderna —especialmente cuando son aplicadas al gobierno y la vida pública. El individualismo autónomo emersoniano era una filosofía privada, esencialmente religiosa o ética. [Pero] en el mundo material, [Emerson] reconoció la necesidad de regular, y se opuso al gobierno de su tiempo exactamente porque no "medió entre oferta y demanda" con propiedad. La confianza emersoniana en uno mismo, era un ideal para el individuo educado y creativo; mientras que para América en su conjunto, una mejor organización gubernamental, tendiente quizás hacia el socialismo, era su solución temporal.²³

Carpenter concluye su introducción con estas palabras:

[Emerson] no olvidó, y ciertamente no se opuso, al mejoramiento gradual de la sociedad, por evolución hacia una forma mejor de gobierno, para beneficio de la mayoría. En esto, como en otras muchas cosas, sus ideas presagian el pensamiento liberal de la América moderna.²⁴

No encuentro otro indicio más válido del "viraje intelectual" de Martí a partir de 1880, que este encuentro entusiasta con el "meliorismo humano/cósmico" de Emerson. A través de este planteamiento filosófico podemos ver cómo los hervores del ensayo *The Young American* germinan en la "la tarde de Emerson" (donde dice Martí "entreví el futuro pensando en Emerson") y que sirve de subtexto inglés a *Ismaelillo*. Su "hora" de identificación, es un proceso abierto (democrático), al que nosotros podemos sumarnos al leer a Emerson. Por esto, Martí, con apunte encendido proyecta la figura

²³ Carpenter, *op. cit.*, pp. xlvi, xlvi.

²⁴ *Ibid.*, p. xlvi.

de Emerson adentrándose hacia el sur del continente. En otro texto fundamental de 1882, "El Poema del Niágara", Martí evoca a Emerson desde la trasvida:

¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir por toda la tierra —y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡Qué susto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que se desea! ¡Qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba! (VII, 225)

Cotejada con la lectura de *The Young American*, *Ismaelillo* es la expresión poética más densa del encuentro intelectual de Martí con Emerson. Preserva la visión emersoniana del mundo y la sociedad, y manifiesta un yo alerta abierto a la vida de Estados Unidos, en medio de una circunstancia histórica ardua para Cuba y Latinoamérica. La misiva introductoria de *Ismaelillo* tanto como su poema central "Musa traviesa", explican en gran parte por qué la "tarde de Emerson" resulta ser para Martí un "momento supremo", del más alto nivel. Martí descubre en el norteamericano una visión afin aplicable a todo el continente (sólo una convicción tal justifica cabalmente el entusiasmo de Martí por Emerson). Y finalmente Martí reformula esta convicción en el nivel estético. Como Emerson frente a la era moderna, Martí enarbola el estandarte de la figura alada infantil. Si nos fijamos bien, la dedicatoria que encabeza *Ismaelillo*, es una carta dirigida al hijo, pero que el lector "abre". Al inmiscuirnos en ese mensaje íntimo, descubrimos que es una delicia y un deber entrar en diálogo con el niño. Comprendemos que el encargo paterno es para el hijo y para nosotros, los observadores. Desde este acercamiento obtenido, Martí revela el secreto poético: "Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así." Es decir, nacidas en un subtexto inglés, las visiones que habitan *Ismaelillo* fluyen de un Martí "puesto a hervir", como otro lector de Emerson, el mismo Walt Whitman,²⁵ por aquella memorable "tarde de Emerson", a la que

²⁵ En cuanto a influencias literarias que propician el encendimiento del discurso, Martí también hubiera podido hacer suyas las palabras de Walt Whitman: "Me calentaba, me calentaba, me calentaba; Emerson me puso a hervir." Citado por Phillips Russell, *Emerson, the Wisest American*. New York, Brentano's Publishers, 1929, p. 261. Y en cuanto a la intrans-

siempre sabrá volver. De este modo, concluye su encargo virtuoso retomando la voz inglesa de su mentor: "Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!". Y al parafrasear del inglés, Martí deja al descubierto, en rápido trazo, el núcleo estético del poemario y documenta cómo Emerson, en su ensayo *The Poet*, sin saberlo, previó el instante inflamado en el que Martí se emancipa:

Cuando el alma del poeta ha alcanzado madurez de pensamiento, se desprende y envía de sí sus poemas o canciones —una progenie intrépida, vigilante, inmortal, que no está expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que proviene), las cuales los llevan rápidamente y lejos, y los dejan impresos definitivamente en los corazones de los hombres. (III, 23)

Pero junto a sus lecturas literario-filosóficas, Martí en Nueva York también presencié el arribo de las olas migratorias venidas de Europa a fines del XIX. Vio cómo el influjo de masas paupérrimas iba exacerbando las contradicciones sociales del capitalismo industrial. En medio del combate social callejero norteamericano, protagonizado por obreros y policías, se vio envuelto el primer gran debate ideológico del continente americano entre socialismo y capitalismo, que definiría en muchos aspectos el siglo XX. Martí, a diferencia de Emerson, tuvo acceso a la obra de Karl Marx, como lo veremos más adelante.

feribilidad del tren imaginativo interior, y al grado de objetivación que adquiere lo entrevisto por el poeta, Martí comenta a Jugo Morales al enviarle *Ismaelillo*: "No lo lea una vez, porque le parecerá extraño, sino dos, para que me lo perdone. He visto esas alas, esos chacaes, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí ni una sola línea mental. Pues, ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en verso mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro en que volaran grandes aves blancas. (VII, 270-271).

JOSÉ MARTÍ EN NUEVA YORK: DOS HITOS DE SU LECTURA CULTURAL

En este capítulo se procura destacar dos lecturas efectuadas por José Martí durante su estadía en Nueva York. Una de ellas es de corte sociocultural: Martí, a través de *Rasgos Ingleses* de Emerson, asimila una vertiente del pensamiento emancipador norteamericano frente a Europa. La otra es de carácter económico y político: a través de *Contemporary Socialism*²⁶ de John Rae, se familiariza con el socialismo europeo de fines del siglo XIX que, trasplantado a América por los inmigrantes alemanes, haría todo su impacto en el siglo siguiente.

En el primer caso, Martí ve en Emerson al filósofo cultural que instaura una visión histórica afincada en el Continente Americano. Emerson (padre cultural de Estados Unidos), en su trayectoria intelectual se desprende de Inglaterra y se abre hacia el sur continental, especialmente hacia Cuba. En el segundo, constatamos su lectura de *El socialismo contemporáneo*, del autor escocés John Rae. En 1884 Rae produjo un compendio claro y sustantivo de las ideas socialistas de fines de siglo, con el objeto de medir su poder como movimiento revolucionario mundial. Mediante esta lectura, Martí examina autores socialistas clásicos, entre ellos Lassalle y Marx, y arrostra las interrogantes que venían envueltas en la ola histórica del momento: ¿marchan las sociedades europeas hacia el socialismo?; ¿cómo evolucionaría el experimento social estadounidense frente a la emergencia del socialismo en sus propias entrañas? Aquí no se trata únicamente de construir intelectualmente la nación (o Latinoamérica), sino de establecer la democracia en el continente. Es decir, promover una sociedad viable, sostenida por la participación equitativa de todos los sectores de la comunidad. En este diálogo humano se resuelve arduamente la respuesta al reto de la era moderna, formulada así por Martí: *Instead of impossible equality, possibly equity* ("En vez de igualdad imposible, equidad posible").

²⁶ John Rae, *Contemporary Socialism*, New York, Charles Scribner's and Sons. 1887.